



El método definitivo para tener hijos lectores

Consejos y recetas milagrosas que garantizan el éxito escolar

Joan Carles Girbés

LECXIT - Lectura para el éxito educativo es un programa promovido por la Fundación Bancaria "La Caixa" y la Fundación Jaume Bofill. Se trata de una iniciativa pionera que tiene como objetivo incrementar el rendimiento educativo de los niños, mediante la mejora de la comprensión lectora.

Diversos estudios indican que una parte importante del alumnado de primaria no asienta las competencias lectoras básicas, es decir, que tiene dificultades a la hora de localizar informaciones en textos complejos y establecer relaciones entre las ideas que se exponen. Además, la comprensión lectora afecta al conjunto de los aprendizajes escolares, tanto en las materias lingüísticas como en las científicas o las matemáticas.

LECXIT parte de la premisa que practicando la lectura, y con ayuda, los niños podrán comprender mejor lo que leen y progresar en todas las materias. A través de personas voluntarias se ofrece un acompañamiento lector a niños y niñas a partir de los nueve años. El programa apuesta por la implicación de toda la comunidad educativa en la educación de los niños.

La lectura en el entorno familiar es importante porque motiva a los niños a leer y refuerza el trabajo de la escuela. Vuestro papel, como madres y padres, es crucial para que vuestros hijos e hijas disfruten de la lectura y mejoren su comprensión lectora.

Para ayudaros os proponemos que leais este Método definitivo para tener hijos lectores, del editor y periodista Joan Carles Girbés. Esperamos que su pasión para comunicar, aprender y compartir os aporte reflexiones y estrategias que os resulten de utilidad.

¡Buena lectura!

Equipo LECXIT

Advertencia inicial (desmentimos el título....)

Los padres y las madres queremos siempre lo mejor para nuestros hijos. Queremos que estudien, que saquen buenas notas, que se espabilen, que no se dejen utilizar ni manipular, que encuentren un buen trabajo, que triunfen en la vida y, por encima de todo, que sean felices y nos hagan felices también a nosotros. Son objetivos loables y bellos pero, desgraciadamente, no tenemos ninguna garantía de que, a pesar de la educación que les procuramos y la atención que les dedicamos, el resultado sea como deseamos. Nuestro deber es crear el clima familiar adecuado para que estas aspiraciones se puedan producir, sabiendo con seguridad que, por mucha ilusión que pongamos, hay un sin fin de condicionantes que no podemos controlar y que pueden poner en peligro la consecución de lo que nos proponíamos.

Así pues, querido lector, querida lectora, comenzamos nuestro paseo conjunto por las páginas de esta guía con una confesión inaplazable. Confiamos haber captado su atención con el título de la guía, que promete revelaciones increíbles y fórmulas mágicas para convertir de la noche a la mañana a nuestros hijos, tan reticentes a la palabra impresa, en lectores empedernidos. Pero permitidme desmentirlo antes de que sea demasiado tarde, y reconocer ya de entrada la única verdad universal que posiblemente encontraréis en este material (y por eso lo subrayamos): **no hay recetas milagrosas para contagiar el gusto por la lectura.** Lo lamento, pero todavía no se ha inventado una píldora capaz de poner del revés mente y cuerpo para inocular el virus de la lectura compulsiva.



No hay recetas milagrosas para contagiar el gusto por la lectura. Para conseguirlo nos hará falta confianza, paciencia y constancia, predicar con el ejemplo y sumar complicidades para hacer del libro un objeto cotidiano, interesante y atractivo.

Destapemos, pues, sin más preámbulos, las verdaderas intenciones de esta guía. Te planteamos un acuerdo en cierto modo ruinoso, y has de ser consciente: te pedimos confianza, paciencia, constancia y que inviertas parte de tu tiempo (de tus horas de descanso) en beneficio de otra

persona (tu hijo o hija), con resultados en ningún caso garantizados. El fomento lector es un proceso a largo plazo, y no es un camino fácil, porque los estímulos audiovisuales son muchos y muy poderosos, y puede resultar frustrante si no asumimos los objetivos que nos hemos marcado. De hecho, no podemos descartar que fracasemos en el intento.

Con todo, hay que reconocer que no todo está perdido de entrada, y que fomentar la lectura en familia no sólo es deseable sino también posible, factible, realizable. Ahora formas parte del Programa de Lectura para el Éxito Educativo LECXIT, y esta es una muestra evidente de tu compromiso con el estímulo lector en casa. Si nos das una oportunidad, compartiremos contigo en las siguientes páginas algunos consejos que te pueden servir de guía para crear el clima adecuado que invite a la lectura deseada y voluntaria en la época de tránsito hacia la adolescencia. Te sugerimos cuatro pasos básicos que te indicarán algunas pautas de actuación e ideas prácticas que te pueden orientar entre un mar de posibilidades.
Son los siguientes:

Paso 1 – Amemos los libros y la lectura
Paso 2 - Demos ejemplo
Paso 3 – Escojamos el libro adecuado
Paso 4 – Despleguemos nuestros encantos



Si conseguimos transmitir a nuestros hijos la pasión lectora, les estaremos dejando un universo infinito de sensaciones y conocimiento, y abriéndoles puertas a un futuro más rico, autónomo y lleno de oportunidades.

Son pasos que se pueden (se tienen que) hacer simultáneamente, pero con calma y sin agobios. No esperemos resultados inmediatos y recordemos que, al contrario de lo que anunciábamos en el subtítulo que hemos utilizado de reclamo, no hay ninguna garantía de éxito. Primero se tienen que enamorar de una trama, de un estilo, después de unos personajes, de un libro, de un autor y finalmente, si todo va bien, de la literatura en general. Si conseguimos transmitir a nuestros hijos la pasión lectora, les estaremos dejando en herencia un universo infinito de sensaciones y conocimiento y abriéndoles unas puertas a un futuro más rico, autónomo y lleno de oportunidades. ¡No hay ninguna duda de que la meta de esta travesía espinosa bien vale la pena!

Paso 1

Amemos los libros y la lectura

Nadar a contracorriente

Nuestros hijos pasan buena parte de la jornada en la escuela. Cuando salen, algunos están ocupados con clases extraescolares (idiomas, música, deportes...) y, cuando finalmente llegan a casa, ya entrada la tarde, tienen que hacer los deberes, ducharse, cenar y descansar para encarar el nuevo día. Entre todo eso, tal vez hayan encontrado un momento libre, que habrán ocupado con el ordenador, la videoconsola o el televisor. Los hemos visto "perder el tiempo" mientras quitábamos el polvo, barríamos, planchábamos o preparábamos la comida. Y, con un poco de suerte, con el aspirador en la mano les hemos reñido fugazmente por gandulear con el grito habitual: "¡Apaga la tele y lee alguna cosa, hombre!". Es un ruego ancestral que ha pasado de padres a hijos de generacion en generación (si no era la tele era la pelota, o los cromos, o la peonza, o cualquier otro juego con el que nos divertíamos) y que siempre ha tenido el mismo efecto: ninguno. Cero. Peor todavía: nos ha rebelado contra los libros, aquellos fastidiosos objetos que los padres, por motivos que no llegábamos a comprender, se empecinaban que utilizáramos. Qué fijación… ¿es que no había suficiente con los de la escuela?



La lectura no se puede imponer. Olvidémonos de obligarles a leer. Nunca funcionará. El gusanillo de la lectura sólo les correoerá si les pica la curiosidad, si estimulamos el deseo, si sugerimos y cautivamos con argumentos, con amabilidad y con paciencia, no con gritos ni castigos.

Y es que la lectura no se puede imponer. Esto tenemos que tenerlo muy claro desde el principio. Olvidémonos de obligarles a leer. Nunca funcionará. El gusano de la lectura sólo les corroerá si les pica la curiosidad, si estimulamos el deseo, si sugerimos y cautivamos con argumentos, con amabilidad y (recordémoslo) con paciencia, no con gritos ni castigos. Exigir "¡lee!" no tendrá nunca el resultado positivo que buscamos. En cambio, recomendar con pasión sentida una obra adecuada a la edad, los intereses y el momento exacto en que se encuentra el niño en cuestión... ¡eso sí que funcionará! "Pero....¿cómo lo hacemos?", te preguntas con inquietud. Tranquilidad, que enseguida llegaremos a ese paso.

¿Por qué leer?

No es una pregunta en absoluto banal: si los niños y jóvenes se lo pasan bien jugando en el parque o chateando después de un día que también para ellos ha sido largo y duro... ¿por qué tenemos que hacerles cambiar de idea? Pensemos un momento. ¿Por qué motivo tendrían que preferir la lectura, una actividad intelectual solitaria que requiere decodificar un código escrito, a quedarse tirados en el sofá escuchando música a todo volumen con los auriculares puestos? De entrada, no hay ninguna necesidad en escoger entre la lectura y otra actividad. No les obliguemos a escoger. Si pretendemos que sustituyan una afición que les gusta por otra que requiere de esfuerzo… no lo dudéis: tenemos todas las de perder.

En esta vida hay tiempo para todo, siempre que seamos capaces de organizarnos (y de organizarles, cuando todavía son pequeños) el tiempo. También el tiempo libre. Pueden ver la tele (¡sólo faltaría!), y jugar, y hablar con los amigos, e ir a dar una vuelta por el barrio... y también leer, como una actividad más, que no elimina ninguna otra, sino que suma, que añade satisfacción a su día a día. Que les proporciona gozo y evasión.

Hay muchos motivos para querer leer, como por ejemplo...

- Para comprender el mundo que nos rodea y comprendernos mejor a nosotros mismos.
- Para saber (sin intermediarios) lo que sucede a nuestro alrededor: desde el significado del rótulo de una tienda al contenido de una noticia destacada en el periódico.
- Para informarnos de un tema que nos despierta la curiosidad o de una ciudad que visitaremos.
- Para integrarnos mejor en la cultura que nos acoge.
- Para convertirnos en princesa, o héroe, o astronauta, o mago, o exploradora, o elefante de papel.
- Para ampliar horizontes, ser más abierto y receptivo, perder prejuicios, escuchar y entender.





- Para aprender, para aprehender.
- Para compartir.
- Para estar menos solo.
- Para reir, llorar, temblar, consolar, iluminar. Sentir.
- Para disfrutar, conocer, distraernos y vivir vidas que nunca hubiésemos creído posibles.
- Para…

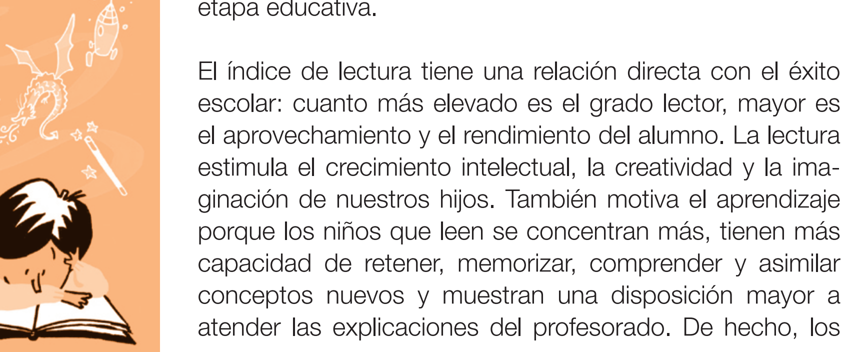
Cada lector tiene unos motivos diferentes para leer. Incluso, un mismo lector tiene motivaciones diferentes en cada nuevo título que empieza, y todas son válidas y perfectamente aceptables. Tenemos que encontrar la más adecuada a las necesidades del momento.

Cada lector tiene unos motivos diferentes para leer. Incluso, un mismo lector tiene motivaciones diferentes en cada nuevo título que empieza, y todas son válidas y perfectamente aceptables. Tenemos que encontrar la más adecuada a las necesidades del momento

Seamos prácticos: eso de los libros, ¿para qué sirve?

En el apartado anterior hemos expuesto algunas de las "utilidades" que puede comportar la lectura. Pero cuando hablamos de lectura en niños y adolescentes, a menudo pensamos en otro tipo de uso más práctico e inmediato. Tal vez el padre o la madre que se ha acercado a esta guía atraído por el título y la promesa de un éxito escolar para su hijo o hija sienta ahora una decepción por la falta de soluciones. Es, pues, el momento de exponer algunos de los múltiples beneficios que el hábito lector reporta durante la etapa educativa.





El índice de lectura tiene una relación directa con el éxito escolar: cuanto más elevado es el grado lector, mayor es el aprovechamiento y el rendimiento del alumno. La lectura estimula el crecimiento intelectual, la creatividad y la imaginación de nuestros hijos. También motiva el aprendizaje porque los niños que leen se concentran más, tienen más capacidad de retener, memorizar, comprender y asimilar conceptos nuevos y muestran una disposición mayor a atender las explicaciones del profesorado. De hecho, los

niños que leen desarrollan la agilidad mental, aumentan su bagaje cultural, aprenden vocabulario, tienen un mejor dominio de la lengua (o de las lenguas, si leen en idiomas diversos), tienen facilidad para la expresión de ideas y sentimientos, se sienten más seguros, se integran con naturalidad en el pueblo que les acoge y se preparan adecuadamente para los cambios que se producen en la sociedad (cambios culturales, tecnológicos, sociales). Y acostumbran a sacar mejores notas que aquellos que no leen.

Ya está dicho: el hábito lector conduce a los niños y jóvenes a un mejor rendimiento escolar. No es esta una afirmación infalibe, pero creedme que leer ayuda muchísimo.



El hábito lector mejora el rendimiento escolar. La lectura estimula el crecimiento intelectual, la creatividad y la imaginación de nuestros hijos. También motiva el aprendizaje porque los niños que leen se concentran mas, tiene mas capacidad de retener, memorizar, comprender y asimilar conceptos nuevos.

Tareas para toda la familia

Conviene trabajar el fomento lector desde que los hijos son bien pequeños. El hábito de la lectura se interioriza mucho mejor durante la infancia, y a medida que se hacen más grandes resulta más difícil trabajar en esta dirección. Pero no es en absoluto imposible. Hay niños que “descubren“ a qué quieren dedicarse profesionalmente cuando ya son mayores, y a veces eligen oficios para los cuales nunca antes habían mostrado interés. Pueden “querer ser” investigadores, bomberos o conductores de autobús sin ninguna motivación externa aparente. Pero el estímulo que ha decantado la balanza de su futuro se ha producido. En algún momento, de pronto, una conversación, un documental, una nueva amistad, un hecho inesperado ha convertido la chispa que incubábamos internamente en un incendio incontrolable y fervoroso. Por el mismo motivo, siempre estamos a tiempo de atizar el fuego que alimente la pasión por los libros, con la certeza que las brasas latentes pueden levantar llamas muy altas.

Al principio hemos indicado que necesitaremos paciencia, constancia y esfuerzo, y ahora añadimos un nuevo eslabón



Busquemos complicidades. Un padre o una madre solos no pueden revertir una situación adversa hacia el libro. Necesitamos ayuda, implicar a otros miembros de la familia y el profesorado para que el entorno más próximo siga de forma adecuada el plan de fomento lector que impulsamos.

en la cadena: la complicidad. Un padre o una madre no puede revertir una situación en solitario. Necesitamos ayuda, implicar a otros miembros de la familia y establecer alianzas. Tenemos que "conspirar", si queréis decirlo así, para que el entorno más próximo modifique sus prioridades y sepa seguir de forma adecuada el plan de fomento lector que impulsamos. El abuelo, el vecino, los hermanos mayores, el profesorado, el librero del barrio, el quiosquero y, si conviene, incluso la panadera o el pescadero, han de saber de nuestras intenciones y echarnos una mano. ¿Os imagináis que un día entremos a comprar una pieza de ropa y "sorprendamos" a la joven dependienta (amiga nuestra) leyendo con pasión una novela muy gorda? La imagen habla por sí sola: la lectura no es una rareza, ni un secreto, sino una afición que compartimos con mucha más gente.

Esta estrategia se verá reforzada si disponemos de un gran lector en la familia, el vecindario, o incluso algún compañero de la escuela. Si tenemos esta suerte, hagamos lo posible para que estén en contacto con nuestro hijo de la manera menos forzada que encontremos. Con cualquier excusa (mejor si no está relacionada, en principio, con los libros) pueden establecer una relación más estrecha y, así, la confianza mútua les conducirá a hablar de libros con más naturalidad. También los libreros o los bibliotecarios de la zona nos sabrán echar una mano en esta aventura y establecer la complicidad necesaria para hacer más sencillo el recorrido. Y, por supuesto, no olvidemos nunca el apoyo del profesorado. Afirma el dicho que cuatro ojos ven más que dos, y su maestro o el tutor, que pasa muchas horas con nuestro hijo, observándolo y ayudándolo, nos puede dar pistas fiables de cómo orientar (o reorientar) las acciones que estamos desarrollando.

Paso 2

Demos ejemplo



Prediquemos con el ejemplo. Los adultos en general, pero sobre todo los padres y madres, son los referentes de los niños, modelos que imitar o combatir. Si nos ven leyendo novelas, manuales de bricolage, revistas o periódicos, entenderán que para nosotros la lectura es también una fuente de placer y conocimiento.

Que nos vean leyendo

Estamos intentando que nuestro hijo o hija se convierta en lector, pero si nosotros mismos no leemos… bueno, la cosa se complica un poco. Tendríamos que empezar a replantearnos esta reticencia, porque no podemos pretender fomentar el hábito lector en una tercera persona (convencerla de las “bondades” y la “importancia” de la lectura) si no predicamos (poco o mucho) con el ejemplo. Padres y madres, los adultos en general, pero sobre todo los progenitores, actúan como referentes para los niños, modelos que querrán imitar y seguir, o combatir y contradecir. No hay un término medio, especialmente en la adolescencia, pero tenemos que encontrar la manera (y cada casa es un mundo) de contagiarles buenos hábitos y valores positivos.

Si te encuentras en la categoría de los padres poco lectores, a parte de disimular un poco (con sutileza, por favor) y hacer ver que te interesan los libros, te animamos a aprovechar este proceso que estamos empezando para iniciarte o redescubrir de verdad la lectura. No nos referimos sólo a leer novelas más o menos extensas. Tal vez te resulten más atractivas y de acuerdo a tu naturaleza las guías de viajes, las biografías de personajes famosos, las adaptaciones en forma narrativa de películas, las revistas, los periódicos, los suplementos dominicales, los cómics... o los manuales de instrucciones, las recetas de cocina, los libritos de bricolage o jardinería... De hecho, ¡todo vale!

Cualquier escrito (incluso un panfleto publicitario en el buzón, o una nota en el tablón de anuncios del edificio) es un silencioso grito de alerta que reclama nuestra atención, que nos quiere comunicar alguna cosa. Démosle una oportunidad, escuchémoslo, leámoslo, y hagámoslo si es posible delante de los hijos, en voz alta si puede ser, y pidámosles ayuda o consejo cuando una palabra o una expresión no la entendamos (o hagamos ver que no la entendemos), para que se den cuenta que a partir del texto impreso obtenemos información que nos puede resultar interesante, tanto a nosotros como a ellos.

Vayamos paso a pasos

Todo lo expuesto hasta el momento, y lo que viene a continuación, lo debemos incorporar gradualmente a la rutina familiar, poco a poco, sin prisas. No perdáis nunca de vista que estamos poniendo en marcha un proceso, que si forzamos la situación, desplegamos mil estrategias a la vez y abrumamos a nuestro hijo con propuestas, todo junto resultará artificial, inverosímil, increíble y, por tanto, no tendrá ninguna consecuencia positiva. Debemos controlar nuestras ganas de saltarnos pasos y correr más de la cuenta. Al contrario, debemos trabajar cada nueva idea hasta el último detalle y hacer que parezca espontánea, no fruto de una táctica global. Si nunca hemos mostrado un interés especial por la lectura, no nos pongamos de repente a leer un volumen grande de teatro clásico griego, porque nuestro hijo no verá en este gesto impostado una manifestación de interés real por la lectura, sino, tal vez, un arrebato de excentricidades o locura (en el mejor de los casos).

Leer con los hijos

En la medida de lo posible, debemos diferenciar entre las lecturas que recomiendan a los hijos en la escuela y lo que son propiamente las lecturas de ocio. No queremos decir que las lecturas recomendadas por el profesorado no sean buenas, todo lo contrario, seguro que son extraordinarias, canónicas y del todo adecuadas para su formación y crecimiento intelectual. Mantengamos siempre un contacto estrecho con el maestro o tutor para hacer un seguimiento de lo que están leyendo en el aula, pero para fomentar la lectura en el ámbito familiar debemos emplear armas complementarias, no repetir lo que ya les enseñan en clase. En casa pueden leer lo que quieran, tanto si es un cómic como si es la última novelita de consumo masivo que todo el mundo lee y que los expertos dicen que es tan “floja”. Que no nos importe ésto. No busquemos la excelencia literaria, por-





Leamos con ellos. Compartamos las lecturas que les gustan, intercambiemos opiniones, razonemos sobre los libros que han escogido, sin criticar sus gustos. Adentrarnos en su mundo lector nos ayudará a conocerlos más a fondo.

que los gustos lectores se modelan con el tiempo. En casa deben poder escoger lo que realmente les apetece leer. Libertad absoluta.

A veces, padres y madres no tienen el suficiente dominio de la lengua para poder leer literatura. Hay que perder el miedo a la palabra impresa y practicar sin complejos ni temores. Nunca es tarde para aprender una nueva lengua, y la lectura puede ser una aliada extraordinaria y muy satisfactoria para mejorar nuestra destreza lingüística e integrarse con naturalidad al entorno donde vivimos. Los hijos pueden ser nuestros profesores particulares. Compartamos con ellos lo que estén leyendo o hayan leído recientemente (bien la obra recomendada en clase, bien otra que hayan escogido voluntariamente), pidámosles con ilusión que nos lean fragmentos en voz alta, repitámoslos nosotros también de viva voz, practiquemos la oralidad y dejémonos corregir si fallamos en la pronunciación, intercambiemos papeles, preguntémosles los aspectos de la trama, obviemos el vocabulario complejo (¡no nos detengamos en cada frase a buscar palabras en el diccionario!) y podremos aprender a su ritmo.

Libros por todas partes



Para integrar la lectura entre los hábitos de los hijos, los libros deben formar parte habitual del paisaje en el hogar. Las buenas bibliotecas personales no son las que tienen más volúmenes, sino las que disponen de las obras más adecuadas a nuestras necesidades. Dispersemos los títulos que poseemos, dejémoslos a su alcance en lugares diversos. En su habitación, en el comedor, en la cocina o en el servicio. No dejemos ningún espacio de convivencia ibre de lecturas (no sólo libros, también revistas, periódicos, cómics...). El mejor cebo de un texto es el texto mismo, y los debemos colocar en lugares de paso para provocar el encuentro.

Pero los libros no sólo se "ven" físicamente, también se hacen visibles en muchos momentos de un día cualquiera. En fiestas señaladas (cumpleaños, festividades) pueden ser un regalo adecuado (si elegimos bien y creamos la expectativa correspondiente). También podemos incorporar los libros y la lectura entre los temas que tratamos con los hijos aprovechando cualquier excusa, como adaptaciones cinematográficas de obras literarias, la entrega de un premio popular, el cartel de un estreno teatral, un reportaje o noticia sobre un escritor...

Si miramos la vida con ojos de lector nos daremos cuenta del gran número de oportunidades que se nos muestran delante para introducir los libros en nuestras conversaciones, al igual que lo hacemos con los lanzamientos cinematográficos o las series de televisión a las que nos "enganchamos". No se trata de establecer de entrada tertulias literarias con ellos, podemos empezar con referencias más "ligeras". Por ejemplo, mientras paseamos juntos vemos en el escaparate de una tienda un vestido peculiar y le hacemos notar que se parece mucho a lo que lucía en la cubierta del libro la protagonista de una de las últimas novelas que ha leído. Y entonces podemos recordar entre los dos lo que le pasaba a esa chica, cuál era el argumento, etc.



Libros por todas partes. Dispersemos los títulos que poseemos, dejémoslos a su alcance en varias estancias y no dejemos ningún espacio de convivencia libre de lecturas (no sólo libros, también revistas, periódicos, cómics...), porque el mejor reclamo de un texto es el texto mismo, y debemos colocarlos en sitios de paso para provocar el encuentro.

Paso 3

Escojamos el libro adecuado

Le ha de gustar… ¡a él!

Hemos avisado desde las primeras páginas: no hay recetas milagrosas para fomentar la lectura, sólo ideas, sugerencias, consejos, experiencias que, dependiendo de muchas variables y combinaciones, podrían funcionar. Ahora bien, cada lector es una persona independiente y diferente y, por tanto, no podemos aplicar a todos las mismas normas, porque la uniformidad nos conducirá al fracaso absoluto.

La oferta editorial es tan amplia y diversa que resulta verdaderamente inalcanzable. Las posibilidades son casi infinitas, pero en medio de esta avalancha, hay decenas de libros que parecerán escritos expresamente para nuestro hijo, obras con las que conectará profundamente, que le harán vibrar de emoción y le abrirán puertas por las que entrar en dimensiones desconocidas. Este poder inmenso de la lectura, esta química explosiva se puede desencadenar en cualquier momento, siempre que encontremos la lectura adecuada... ¡para él! Porque un libro que nos entusiasmó a nosotros cuando éramos jóvenes puede no gustarle nada. No critiquemos ni despreciemos su opción ni sus gustos lectores cuando aún se encuentra en tiempo de formación y aprendizaje.

Es muy importante elegir bien lo que proponemos leer a nuestros hijos. Ellos pueden equivocarse con los títulos que eligen (la libertad es precisamente eso), pero nosotros tenemos que procurar afinar el disparo y proponerles el libro que “necesitan” aunque no sean conscientes. ¿Y cómo se hace esto? Bueno, sin dotes de adivinador es complicado, no lo ocultaremos, pero se puede conseguir. De entrada, debemos conocer bien los gustos e intereses de nuestro hijo, y ser conscientes de que el libro que seleccionamos es para leerlo él y, por tanto, no es a nosotros a quien ha de satisfacer.



Para elegir el libro adecuado fijémonos en el título y en la portada, leamos el texto de contracubierta, observemos la edad lectora recomendada por el editor, hojeémoslo, leamos algunas líneas y pensemos si encaja en los gustos de nuestro hijo

Una pequeña investigación previa

Antes de elegir la obra que queremos proponer, indaguemos con habilidad qué les preocupa, qué quieren saber, qué situación personal están viviendo (el primer amor, el rechazo de un amigo, el nacimiento de un nuevo hermano, el traslado a una ciudad diferente). Pidamos consejo a personas que están en contacto permanente con los libros. Lectores que conocemos, su maestro o maestra, el tutor, el bibliotecario o la librera nos pueden ayudar a encontrar obras en las que los personajes viven, sufren o resuelven situaciones parecidas a las que inquietan a nuestro hijo.

Algunos criterios que podemos aplicar para escoger un libro:

- Fijémonos en el título y en la imagen de la portada. ¿Le gustará? ¿Creemos que encaja con sus gustos?
- Leamos la información de la contracubierta. Encontraremos un resumen que nos sugiere la trama, y también, a menudo, una indicación de la edad lectora que recomienda el editor. Es un indicador interesante.
- Hojeémoslo sin prisas. ¿Tiene dibujos? ¿Pensamos que son adecuados para él?
- Leamos las primeras líneas, o fragmentos sueltos. ¿Qué estilo tiene? ¿Es de humor? ¿Es ágil? ¿Resulta cautivador? ¿Nos recuerda otras lecturas o películas que sabemos que le han gustado?

Si todo encaja, será un buen libro para nuestro hijo. Si tenemos dudas, busquemos otro. Esta “investigación” previa nos ha permitido conocer mejor la obra que le sugeriremos leer, y en el momento de darle el ejemplar, podemos explicarle de qué trata y por qué la hemos escogido especialmente para él. Verbalizamos el porqué de aquella elección, destaquémosle los aspectos que sabemos que más le pueden gustar, despertemos su curiosidad, generemos expectativa y hagamos que note que es un regalo pensado, meditado, reflexionado, que no hemos cogido el primer título que se ha cruzado en nuestro camino.

Características comunes

Entre los nueve y los doce años se forman los lectores del futuro. Han aprendido a leer en la escuela, pero detectamos que no terminan de relacionarse con los libros como nos gustaría. Aparte de crear el clima familiar idóneo, debemos procurarles lecturas adecuadas, y en estas edades ya pueden leer novelas cortas de manera autónoma. ¡Y también volúmenes extensos! ¡Algunos niños que leen pocos títulos acaban devorando *bestsellers* de fantasía de más de 300, 400 y 500 páginas! El motivo no es otro que la facilidad que tienen estas obras para conectar con ellos. Y también, por supuesto, porque nos llegan rodeados por poderosas campañas de marketing que los convierten en una moda. ¡Bienvenida sea la moda de leer!

No caigamos en el error de reducir la lectura a la novela. Hay muchos otros géneros literarios que pueden cautivar: los cuentos, el teatro, la poesía, el cómic y los libros llamados “de no ficción”, que son los informativos y de conocimientos adaptados pedagógicamente para aprender técnicas de fútbol, las características de los planetas que conforman el sistema solar o las partes del cuerpo humano, entre muchísimos otros temas.

Han dejado un poco atrás la época del álbum ilustrado infantil convencional, pero igualmente podemos encontrar álbumes con temáticas propias de su edad, y novelas con acompañamiento de ilustraciones, que por lo general ya no están en color. También hay tendencias en la actualidad que combinan el cómic con la narración y que resultan especialmente atractivas para aquellos preadolescentes que leen poco, ya que tienen un fuerte componente visual y una cantidad de texto más bien limitada.

Los chicos y chicas de los últimos cursos de primaria y los primeros de la ESO sienten predilección por los personajes de su edad o algo superior, en la que el protagonista (él solo o con la ayuda de su grupo de amigos) confron-

¿Qué novelas leen entre los nueve y los doce años? Buscan protagonistas de su edad o superior, que abordan (solos o en grupo de amigos) problemas cotidianos o extraordinarios que le podrían ocurrir (o desearía que le ocurrieran) a nuestro hijo. Los temas preferidos son las aventuras, el misterio, el miedo, la ciencia ficción, la fantasía y el humor.



¡No reduzcamos la oferta lectora a la narrativa! Entre los nueve y los doce años pueden encontrar en los libros respuestas a los temas que les inquietan, y también volúmenes sobre ciencia, inventos y experimentos adaptados a su edad, biografías, libros sobre deportes, obras de teatro, poesía, cómics, novela gráfica...

ta problemas cotidianos o extraordinarios que le podrían ocurrir (o desearía que le ocurrieran) a nuestro hijo. Entre los temas preferidos está el género de aventuras, el de misterio, miedo o terror, la ciencia ficción, la fantasía (cuentos de hadas, leyendas de tradición oral) y el humor. En el apartado de no ficción, buscan sobre todo respuestas a los temas que les inquietan, volúmenes sobre ciencia, inventos y experimentos adaptados a su edad, biografías y libros en torno a su deporte favorito.

Maneras de leer

La tecnología está revolucionando no sólo la industria editorial, sino también la manera en que leemos. Las nuevas generaciones, que conviven con notable naturalidad con internet y los móviles táctiles con decenas de aplicaciones, tienen a su alcance obras interactivas que combinan la parte escrita, publicada en papel, con material gráfico, vídeos, chats, bandas sonoras, juegos y material complementario a través de la red. Fomentemos si es posible que usen estos recursos bajo nuestra supervisión, ya que les permitirá relacionarse (virtualmente) con otros lectores que han disfrutado, como ellos, del mismo libro o autor. Y el contacto con otros lectores les hará descubrir nuevos títulos y autores. Y continuar leyendo y descubriendo.

Más allá de la lectura de libros, tenemos que fomentar en los hijos lo que se llama la “lectura crítica”. En la actualidad, tienen a su disposición una gran cantidad de información, que unas veces se presenta en forma de libro y otras les llega mediante los periódicos, páginas web, explicaciones del profesorado o la televisión. Es importante no sólo leer y escuchar, sino entender correctamente lo que nos comunican, analizarlo, ubicarlo en el contexto en que se ha producido, relacionarse con otros puntos de vista y, al fin, formarnos una opinión propia. La lectura crítica es la que forma ciudadanos autónomos y responsables que hacen progresar la sociedad en que viven.

Libros para todos los bolsillos

No es imprescindible comprar un libro para poder leerlo. El préstamo es una práctica muy antigua que ha contribuido desde siempre a aumentar la diversidad de nuestras lecturas. A veces, los amigos y familiares nos recomiendan una lectura y nos dejan temporalmente la obra para que la leamos, con la única condición de que les devolvamos el volumen una vez leído. Y, ya puestos, lo comentemos para intercambiar opiniones, porque cada lector a un mismo libro le encontrará resonancias diferentes. A veces, contradictorias.

Por otra parte, en las bibliotecas públicas (y también en la de la escuela) encontraremos una oferta increíblemente variada de posibilidades, totalmente gratuitas. ¡Haceros socios! El bibliotecario del barrio, además de ayudarte a seleccionar los libros más convenientes, también te puede informar de las actividades que organiza el centro, adecuadas a la edad de tu hijo. Desde cuentacuentos a clubes de lectura, sin olvidar los encuentros con autores, los talleres de escritura, los recitales de poesía, las exposiciones de libros o carteles sobre un mismo tema, las lecturas en voz alta... Esta programación mantendrá a tu hijo en contacto con el mundo cultural y con otros chicos y chicas de su edad con inquietudes similares.

La lectura no tiene más reglas que la libertad absoluta. Y no está escrito en ninguna parte que tengamos que hacer resúmenes de lo que leemos, ni que nos guste lo que le gusta a otro, ni llegar a la última página de un libro sólo porque lo hemos comenzado. Si se nos cae de las manos, abandonémoslo sin contemplaciones ni explicaciones y escojamos otro. Dejémonos cautivar por los libros. ¡El aburrimiento es la antítesis de la lectura!



Libros para todos los bolsillos. No es imprescindible comprar un libro para poder leerlo. Amigos y familiares nos pueden dejar un libro, y si nos hacemos socios de una biblioteca, tendremos acceso gratuito a una oferta cultural y literaria muy amplia y diversa.



Paso 4

Despleguemos nuestros encantos

Cuatro actividades sencillas

En las páginas precedentes hemos tratado de explicar unas estrategias que nos pueden conducir con unas mínimas garantías hacia la meta final, que es conseguir hacer lector a nuestro hijo o hija. Ya hemos dicho que se trata de un proceso largo, que requiere paciencia, constancia, predicar con el ejemplo y sumar complicidades para hacer del libro un objeto cotidiano interesante y atractivo. Os hemos facilitado, también, algunas sugerencias sobre cómo conseguirlo (hablar de libros con ellos, elegir bien las lecturas que les proponemos, no obligarlos, organizar el tiempo, depositar obras en lugares de paso...). Ahora, antes de dejaros poner en práctica la teoría que hemos compartido (recordad: poco a poco, sin prisas), permitidnos proponeros cuatro actividades sencillas pero efectivas que podéis compartir en familia cuando se dé (o consigáis crear) el clima propicio.

- ## Lectura en voz alta

  Cuando son pequeños, nos necesitan para leer. Les leemos cuentos y poemas por la noche o en momentos de recreo. Cuando crecen, sin embargo, esta costumbre se pierde. Se hace difícil no sólo encontrar el momento, sino que pongan atención cuando verbalizamos una historia leída. Ellos ya son “mayores”, y practican la lectura autónoma. Si no nos permiten leerles... ¿por qué no les pedimos que nos lean ellos? A nosotros o al hermano menor, o la niña de los vecinos. Provoquemos que nos hagan de “maestros” y no sólo les vamos a subir la autoestima haciéndoles sentir importantes transmisores de conocimientos, sino que conseguiremos que estén relacionándose con los libros... y con nosotros, ¡que también es muy recomendable!

- ## El escritor en casa

  La lectura y la escritura son aficiones complementarias, y las podemos fomentar en paralelo. Para los niños,

comprobar que las letras (indescifrables cuando son pequeños) comunican y facilitan información relevante es todo un descubrimiento. Al igual que leer no se reduce a la literatura de ficción, tampoco la escritura debe centrarse sólo en la creación. Podemos empezar por redacciones mucho más sencillas, como elaborar la lista de la compra, una nota de agradecimiento para el maestro o para un amigo, una carta (que pensaremos conjuntamente) para un pariente lejano... Si logramos establecer complicidad en este ámbito, podemos subir un escalón más y escribir entre los dos una historia breve que habremos inventado previamente. No les dejemos solos ante la hoja en blanco, porque pensarán que les estamos mandando deberes, y no es éste el objetivo. Tampoco les corrijamos cada errata que veamos ni les hagamos borrar y repetir palabras, porque aquí lo que importa es que la escritura resulte fluida. Más adelante podemos releer y reescribir el texto si es necesario.

- **Jugar, jugar, jugar**

  Cuando eran pequeños, jugábamos con ellos a todas horas. Les teníamos en brazos porque no sabían andar, les enseñábamos palabras porque no sabían hablar y les entrenábamos con la bicicleta porque aún no sabían pedalear. Ahora, entre los nueve y doce años, hemos dejado de jugar con ellos como antes. Recuperemos viejas costumbres saludables, porque el aprendizaje mediante los juegos es mucho más sencillo, gratificante y efectivo. Hay juegos que ayudan a fijar y ampliar vocabulario y mejorar la fluidez verbal, y nos permiten mantenerlos en contacto con la palabra, sea oral o escrita. Podemos jugar en cualquier situación cotidiana (en el supermercado, mientras caminamos, cuando vamos en coche o en el tren...). Hay recursos muy diversos: adivinanzas, trabalenguas, canciones populares, las cadenas de palabras, familias semánticas, el popular “veo, veo” ... Os proponemos algunos ejemplos:

- **Las cadenas de palabras.** A partir de una palabra, decimos otra que comienza con la última sílaba de la que se ha dicho primero, y así hacemos una serie de palabras nuevas: caza - zapato - tomate - terraza - zarpa - papel... Podemos poner las reglas que consideremos, o aumentar la dificultad en sucesivas "partidas": no utilizar nombres propios, no repetir palabras que ya se han dicho, que no contengan una vocal determinada, etc.
- **Familias semánticas.** ESe trata de proponer palabras que pertenecen a un mismo ámbito, como pueden ser el espacio, los animales, los alimentos, las partes del cuerpo humano, países del mundo... Supongamos que buscamos palabras relacionadas con el fútbol; diríamos, ahora uno, ahora el otro, léxico de esta especialidad: portería, red, árbitro, delantero, césped, etc. Podemos jugar también a escribir las propuestas de cada uno en hojas separadas, para ver quién encuentra más o qué coincidencias hay.
- **Veo, veo**. Como en los ejemplos anteriores, pueden jugar dos o más personas. Exclamamos "Veo, veo", y los demás preguntan "¿Qué ves?", y contestamos "Una cosita que empieza por la letra... ", y entonces decimos la primera letra de un objeto que esté en ese momento al alcance y que nuestro hijo pueda ver y reconocer. Se pueden aportar pistas como el color, la forma, el uso que le damos. Se trata de adivinar palabras, y el turno de propuestas pasa a quien haya acertado el objeto. Podemos jugar en nuestra lengua materna, o acordar otra que queremos aprender y fijar mejor.

• Lectura "expresiva"

Hagamos evidente nuestro contacto con la palabra impresa. Sería conveniente encontrar un momento de tranquilidad en casa (sí, sabemos que eso cuesta, pero hay que intentarlo porque el ruido es enemigo de la lectura) y cojamos un libro (si es posible, un libro adecuado para

la edad de nuestro hijo o hija). Abrámoslo. Sumerjámonos. Sin exagerar, hagamos lo que podríamos llamar una lectura "expresiva". Si es un libro divertido (y es un buen género, el del humor, para empezar), hagamos notar una risa cuando encontremos un fragmento adecuado. Lancemos un suspiro cuando la trama lo permita. Expresemos nerviosismo cuando la intriga nos tiene atrapados. Recriminemos en voz alta ("¡Nooo!") la decisión errónea de la protagonista. Pidamos que nos escuche un momento (breve) cuando encontremos un diálogo ingenioso que queremos compartir. Despertemos su curiosidad, en definitiva, por lo que estamos leyendo y, luego, antes de volver a las tareas cotidianas, depositemos el volumen en un lugar visible y accesible. Si espiamos por detrás de la puerta, tal vez los veremos ir, con sigilo, hacia donde hemos dejado el libro para mirar ni que sea el título y girarlo para conocer la sinopsis. Ya les hemos lanzado el anzuelo. Objetivo conseguido.



Mantengamos siempre una oreja verde

El escritor italiano Gianni Rodari narra en un poema (porque un poema también puede ser narrativo, y contar bellas historias como esta) que un hombre viajaba por el mundo con una oreja de color verde, aunque ya era muy mayor. Cuando le preguntaban por aquella singularidad, el hombre respondía que aquella oreja le quedaba de su época de niño (por eso se mantenía verde), y que con ella era capaz de escuchar e interpretar lo que decían los niños cuando hablaban de cosas que los adultos, con las orejas ya maduras, no acababan de entender. Haríamos bien en mantener nosotros también una oreja siempre "verde" para escuchar de verdad lo que nos dicen y sienten nuestros hijos. Si les atendemos y los comprendemos será más fácil que les podamos seducir con el poder sin límites de la lectura.

IMPORTANTE
En el presente documento se emplean de manera inclusiva términos como "hijo", "lector", "tutor"… y sus respectivos plurales (así como otras palabras equivalentes en el contexto educativo) para referirse a hombres y mujeres

Primera edición en castellano: Barcelona, noviembre de 2016

Provença, 324
08037 Barcelona
fbofill@fbofill.cat
http://www.fbofill.cat

Autor: Joan Carles Girbés
Traducción: Jose Manuel Santana
Coordinación de contenidos: Àlex Cosials
Edición: Fundació Jaume Bofill
Diseño: Albert Pérez
Maquetación: Neus Benages

ISBN : 978-84-945870-9-2



Las publicaciones del programa LECXIT están disponibles para descarga
en las webs www.lecxit.org y www.fbofill.cat

El método definitivo para tener hijos lectores: consejos y recetas milagrosas que garantizan el éxito escolar es una guía para ayudar a padres y madres en la estimulante tarea de fomentar el hábito lector de los niños. Presenta cuatro pasos básicos para transmitir, con calma y sin agobios, la pasión lectora

Joan Carles Girbés (Carcaixent, 1974) es periodista de formación y editor de profesión. Ha publicado, entre otros, la obra *Llegir per a créixer: una guía pràctica per a fer fills lectors* de la que se han difundido más de un millón de ejemplares.





